

“El gran desafío argentino”: entrevista a Aldo Ferrer

“The great Argentine challenge”: interview with Aldo Ferrer

Juan Quintarⁱ
iquintar2004@yahoo.com.ar

Joaquín Perrenⁱⁱ
joaquinperren@gmail.com

Resumen

Corría la primera mitad del año 2015 cuando Aldo Ferrer visitaba nuevamente la Universidad Nacional del Comahue. En dicha ocasión, los autores de esta contribución realizaron una entrevista al destacado economista, recientemente fallecido, que se reproduce a continuación.

Palabras clave: Entrevista; Aldo Ferrer; Pensamiento económico.

Abstract

During the first half of 2015 Aldo Ferrer visited, once more, the National University of Comahue. In such occasion, the authors of this contribution conducted an interview with the prominent economist, recently passed away, that is transcribed below.

Key words: Interview; Aldo Ferrer; Economic thought.

Recibido: 21 de marzo de 2016.

Aprobado: 25 de abril de 2016.

ⁱ Universidad Nacional del Comahue.

ⁱⁱ Universidad Nacional del Comahue y Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Introducción

Corría la primera mitad del año 2015 cuando Aldo Ferrer visitaba nuevamente la Universidad Nacional del Comahue. Referencia latinoamericana en análisis económico, particularmente para el pensamiento heterodoxo, había desarrollado con nuestra universidad una especial relación cimentada en nuestra admiración y en el afecto mutuo. Unos meses más tarde nos abrumó una sensación extraña de orfandad al saber que ya no volvería a visitarnos y que no contaríamos con su lucidez analítica. Lo que sigue es la reproducción de la conversación que tuvimos en aquella oportunidad. Como era habitual, su don de gentes y predisposición para la conversación amena hicieron de aquel café algo memorable. Del tango y las milongas pasamos, como si nada, a los grandes desafíos de la economía y la política Argentina ante una crucial elección presidencial. Pero, sin dejar de enfrentarla, su perspectiva iba más allá de la coyuntura poniendo el acento en los grandes desafíos históricos que, como comunidad nacional, tenemos por delante.

Entrevistadores (en adelante E): Ha pasado mucha agua bajo el puente desde que Raúl Prebisch hablara de centro y periferia, muchas cosas cambiaron y el mundo ya no es lo que era. Como heredero y sostenedor de muchas de esas categorías ¿Cómo ve usted, en los albores del siglo XXI y en el estado actual de globalización, aquellas argumentaciones?

Aldo Ferrer (en adelante AF): Estamos en una coyuntura con relaciones centro periferia más complejas, porque -como fruto del proceso de globalización y de la respuesta que algunas naciones han dado al mismo- el eje parece haberse desplazado del Atlántico Norte hacia las nuevas potencias industriales de Asia. Entonces estamos frente a una realidad donde, por decirlo de alguna manera, los chinos -con sus reservas millonarias- podrían comprar Argentina de punta a punta. En China, el poder financiero es básicamente el poder del Estado nacional. Es un hecho nuevo porque se trata de un país capitalista con un régimen comunista, heredero de una cultura ancestral, que tiene hoy un protagonismo fenomenal en la economía mundial. De esta forma, lo primero que veo es que podemos terminar siendo la periferia de China, a la vez que esa situación es hoy una gran oportunidad. Es una potencia que se comporta como un país industrial a la vieja usanza, te compra materia prima, te vende manufactura y te da préstamos de proveedores. Bueno, hay que ver cómo nos articulamos, cómo nos posicionamos en este cuadro. Nuestra relación con esta nueva configuración es todo un desafío, como lo hemos dicho en infinitas oportunidades: cada país tiene la globalización que se merece.¹ Pues bien, vamos a ver cómo nos movemos en torno a este desafío que nos coloca la globalización en este cambio de época.

¹ Un abordaje de la globalización en Ferrer (2001); y, en un tono más de divulgación, Ferrer (2013).

E: Tomando sus palabras, en ese contexto de cambio de época, podría Ud. hacer un balance de cómo Argentina vivió la primera década del siglo XXI?

AF: Claro, empieza con la crisis del 2001-2002 que concreta el final del periodo neoliberal con una catástrofe, con un desorden económico único en la historia argentina. Una crisis institucional que dejó acéfalo al Poder Ejecutivo en medio de un deterioro económico y social sin precedentes; una crisis extremadamente severa, lo que hizo que en el año 2002 las alternativas fuesen muy complicadas.

Para salir de la crisis podríamos haber negociado con el FMI hacia una definitiva pérdida de la soberanía; ése era uno de los caminos posibles, pero el país tomó otro rumbo. Primero, se resolvió la crisis institucional -dentro de las reglas que establece la Constitución, lo cual es sustancial-, asumió el gobierno la persona que ganó las elecciones y -ya en el transcurso del 2002- comenzaron a darse cambios en la economía: se recuperó la solvencia fiscal acumulando reservas en los pagos internacionales, sosteniendo un tipo de cambio competitivo. El cambio de paridad permitió una recuperación notable, sobre todo en la industria y se dio entonces la paradoja de un país que, estando en *default*, empezó a acumular reservas, a ordenar su presupuesto, a bajar la tasa de inflación y, a partir de allí, vino la cancelación de la deuda con el FMI, una oferta argentina para cancelar la deuda en bonos que fue aprobada por más del 90% de los tenedores. En fin, una serie de medidas que lograron que Argentina produjera un hecho espectacular en las finanzas internacionales: un país periférico, endeudado, que sale de la crisis más profunda de su historia por sus propios medios. Luego, vino la nacionalización del sistema jubilatorio, la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y todo un proceso de consolidación de esa recuperación. Es decir, se trató sencillamente de la reaparición del Estado nacional, la sustitución del Estado neoliberal por el nacional, que se puso en marcha desde una situación de suplicio. Desde entonces fueron los años dorados del nuevo modelo, en un contexto internacional de buenos precios que ayudó a acumular reservas y a una recuperación extraordinaria. Claro, después se empezaron a acumular problemas, en simultáneo a un cambio en el contexto internacional. Pero fue sobre todo la fuerte expansión del gasto público -a pesar de que hubo un aumento muy fuerte de la recaudación- aquello que fue generando una cierta tensión en las finanzas públicas, erosionando claramente el superávit primario, contexto en el cual empezó a aparecer otra vez la escasez de dólares, porque la industria -una vez que alcanzó una situación de casi pleno empleo- empezó a desnudar su debilidad estructural. Entonces, el sector secundario comenzó a generar un déficit muy grande. El superávit energético que tuvimos al comienzo de la misma época, por ejemplo, se convirtió en un déficit energético por el atraso de la producción petrolera, lo que hizo más aguda la escasez de dólares. La restricción externa, que el gobierno trató de administrar con controles de diversa naturaleza -con relativo éxito, porque logró mantener el sistema bajo control- persistió y esa situación de tensión fue derivando en la reducción del mercado cambiario. Y bien, como ya sabemos, una cotización paralela es siempre una complicación que estimula la inflación y la falta de confianza.

En síntesis, entramos en una situación de una economía que recuperó al Estado nacional como principal instrumento, pero que comenzó a operar con estas tensiones de

la falta de dólares, la tensión en las finanzas públicas y, sobre todo, en un escenario internacional muy diferente al de comienzos de la década. Desde entonces se fue configurando un cuadro donde, a partir de la recuperación de la soberanía y de la economía, se abrieron una serie de interrogantes acerca de cómo se va a administrar el ordenamiento económico a futuro, las finanzas públicas y el tipo de cambio; interrogantes que, en gran parte explican -por el grado de incertidumbre que instalaron- por qué la economía ha crecido a un ritmo menor en los últimos años de la gestión de Cristina Fernández. Es decir, el Estado fue perdiendo la capacidad de reactivación, llegó en ese sentido a ciertos límites. Una alternativa, tradicional, ortodoxa, neoliberal, o como se quiera llamar, sería salir a tomar deuda, abrir la economía, pedir apoyo al FMI, que vengan a decir lo que tenemos que hacer, arreglar con los fondos buitres -como dice el juez Griesa- y si hacemos todo eso, volvemos al Estado neoliberal.

¿Cuál sería la otra opción? No un ajuste ortodoxo sino un ordenamiento, con una política soberana en defensa del mercado interno, de las exportaciones, de las empresas nacionales y, sobre todo, tratando de responder a los desafíos estructurales de la economía, planteados básicamente en el sector industrial. Entonces, en esta coyuntura electoral se están confrontando estas alternativas a un desafío estructural y coyuntural de administración del corto plazo. Si queremos continuar en el camino elegido hace diez años, para que la política de transformación sea posible habrá que evitar una mayor fuga de capitales y aliviar las pujas distributivas. Entonces, diría que el de hoy es un cuadro problemático, pero el que lo tiene es un país que alcanzó grandes logros y se puso de pie por sí solo y ahora, claro, tiene una serie de problemas a corto plazo que pueden ser un escenario promisorio si se ordenan las variables y se logra una política mucho más explícita de desarrollo industrial, que no es solo propiciar la capacidad productiva instalada sino transformar la estructura económica. Así que este es el cuadro y las opciones que tiene la sociedad argentina en términos de proyectos. La puja entre la perspectiva neoliberal que tiene ambiciones muy fuertes en el ámbito competitivo y esta otra opción que, como siempre ha pasado, es mucho menos clara que la neoliberal. Lo he dicho en muchas oportunidades: el planteo ortodoxo o neoliberal es claramente anti histórico y, por eso, es siempre un planteo inviable, pero también ha sido siempre una argumentación muy clara y simple.² Frente a ello, el problema que tiene la heterodoxia no es rebatir al neoliberalismo, lo que siempre nos resultó relativamente simple, sino construir una estrategia propia, consensuada, para una economía de mercado, abierta al mundo y con inclusión social.

² Ferrer (1997).

E: Abí vamos, a esos límites que usted menciona. En esa línea de reflexión, ¿cómo ve esta década en función de los grandes consensos?

AF: Bueno, creo que el gobierno tuvo tanto consenso como pudo conquistar, en general los desafíos electorales le fueron favorables. No solo tuvo el Poder ejecutivo sino que también alcanzó la mayoría parlamentaria durante un tiempo considerable. Después, claro, aparecieron las tensiones de una economía que había crecido a niveles importantes en un sistema con división de poderes, y las tensiones son parte de la democracia y -lo más importante- se mantuvieron en ese marco. Esto es sustancial destacarlo. Un país como el nuestro, que en el siglo pasado vivió más de 50 años en la alternancia de golpes militares y gobiernos civiles, el hecho de dirimir los conflictos a través de los mecanismos de la división de poderes es una conquista fenomenal. Ahora, en ese marco, ¿cuáles son las opciones que se van a tomar dentro de la democracia? Está por verse, está en la disputa política. Ahí se verá qué componente de largo plazo hay en los consensos.

E: Entonces, como decía, si desde lo teórico la confrontación con la ortodoxia no es un tema complicado, la cuestión se desplaza hacia las posibilidades políticas de creación de consensos de largo plazo. En ese sentido, ¿cuál sería el balance desde lo que usted viene planteando desde hace años, la densidad nacional?

AF: El tema de la globalización y los análisis comparados fue una preocupación durante muchos años y lo que orientaba esas reflexiones era la posibilidad de responder a la pregunta siguiente: ¿qué características tienen los países que respondieron bien, desde sus intereses nacionales, al contexto global?

Mi conclusión, en ese sentido, es que tienen cuatro características fundamentales que se fortalecen unas a otras.³ Primero, aquellos países exitosos no poseen profundas fracturas sociales, es decir, tienen un grado importante de cohesión social. Las sociedades muy fracturadas no pueden hacer un proceso de crecimiento y desarrollo. Segundo, la calidad de los liderazgos, con impronta nacional y democrática, que acumulen trabajo generando trabajo, producción, educación y ciencia con una visión soberanista. En tercer lugar, estabilidad institucional a largo plazo. Pensemos en nuestra historia de golpes de Estado y veremos, entonces, lo importante que ha sido esta década en ese sentido. Finalmente, la existencia de una capacidad de la sociedad -y su dirigencia- de pensar la realidad con una perspectiva propia y no someterse a lo que llamamos pensamiento céntrico, haciendo referencia al pensamiento elaborado por los centros de poder mundial que tienen una perspectiva que no es compatible con lo que se vive en la periferia. Entonces, esos cuatro elementos: cohesión social, impronta de los liderazgos, estabilidad social y pensamiento crítico, son fundamentales en el desarrollo económico.

Uno puede explicar el cambio de porqué pasamos del Estado neoliberal al Estado nacional desde esta perspectiva: ¿por qué el Estado se pudo recuperar?, ¿por qué hemos mejorado social y económicamente? Es que claramente la conducción ha sido muy diferente a la de los años noventa: no está sometida al FMI. Hará bien o mal su gestión, podrá

³ Sobre la propuesta conceptual de la “densidad nacional”, recomendamos Ferrer (2004 y 2006).

mejorarse o no en el futuro, pero es un poder autónomo con instituciones que se han consolidado. Mirando la década desde estos cuatro elementos, haciendo de ellos una perspectiva de análisis, creo que hubo progresos notables en la consolidación de la densidad nacional pero, claro, queda muchísimo por hacer. Está en juego ahora la cuestión política de esta dimensión, esa dimensión de largo plazo que usted decía. Hay una propuesta que ciertamente implica una vuelta al planteo neoliberal.

E: ¿Hay posibilidades de volver al neoliberalismo?

AF: Sí, claro, hay posibilidades de que se produzca un retroceso en el sentido de lo planteado. El desarrollo histórico no es lineal. No hay duda de que hay una propuesta muy explícita en ese sentido. Es muy difícil que sea un retorno a los años noventa. Me parece que una política de esa magnitud, que vende todo lo que hay y establece un esquema como la convertibilidad, no es posible. Es decir, un giro de esa magnitud es poco probable pero puede volverse a tomar crédito de afuera, llamar al FMI, hacer un arreglo con los “buitres”; es decir, hay un montón de variables que indicarían ese regreso y, sobre todo, el abandono de una política de consolidación del Estado, necesario para la transformación estructural que necesitamos. Y esa posibilidad de “retorno” tiene una argumentación de apoyo -y sobre todo un poder- no despreciable y, otra vez, creo que es una propuesta mucho más coherente que el planteo heterodoxo, nacional y popular, que está expresado, en parte, por el oficialismo -la fórmula encabezada por Daniel Scioli- y también por otras propuestas políticas opuestas al oficialismo que no son neoliberales. Este es el viejo problema de la Argentina, el de las dificultades para armar un frente lo suficientemente sólido, amplio y sostenible en torno a una política económica heterodoxa. Estas divisiones han llevado a los fracasos del pasado y se está expresando también ahora. Este es el límite al que los avances de la densidad nacional han llegado en cuanto a la dimensión política. Miren, incluso si ganara Scioli, les digo que no sé qué va a pasar después. No sé qué tipo de política definirá, pero de todas maneras estamos en una de las mejores situaciones de los últimos tiempos: el país está ordenado, en democracia, con un montón de problemas por resolver pero no a la deriva; eso quedó atrás.

E: Vamos por otro lado con la idea de llegar al mismo lugar. Esta coyuntura de dificultades en el sector externo que usted mencionó en varias oportunidades, es también una coyuntura compartida con otros países y habla también de los rasgos de la recuperación vivida. Digamos que el problema de la caída de precios de las commodities está afectando a gran parte del continente y a los proyectos llamados nacional-populares.

AF: Creo que esta recuperación que hubo a principio de siglo fue, en primer lugar, por la mejora de los precios internacionales y, a partir de allí, cada país tiene su propia historia. Brasil está con un problema muy serio de definición de su estrategia económica, uno de los problemas que tienen estos gobiernos nacional-populares. Brasil es el caso más claro. Bolivia es un caso muy particular. Venezuela les diría que es paradigmático. ¿En qué sentido? Lo que antes les mencionaba: la incapacidad de la heterodoxia de armar aliados,

consensos. Lo que se traduce en enormes dificultades para que estos estados nacional-populares ejecuten políticas soberanistas en una economía de mercado, porque hasta ahora el desarrollo siempre tuvo lugar en el mercado. El caso de Corea, por ejemplo, un país que arranca en condiciones extremas de subdesarrollo y, a partir de una decisión política de generación de los espacios de rentabilidad e incentivos, pasa de un atraso - mucho mayor que el nuestro hace 50 años- a construirse una potencia en el sector electrónico y de bienes de capital. Y lo logra con una fuerte presencia pública en una economía de mercado. Entonces, lo que creo es que los gobiernos nacional-populares caen en la idea redistribucionista y pierden el control estratégico en ese camino. En el caso de Brasil, ha estado a lo largo de este periodo con una apreciación cambiaria espectacular y con las tasas de interés más altas del mundo. La industria brasilera se sostuvo por esta situación de precios en las *commodities*. Ha habido en ese sentido una política de redistribución pero sin generar un modelo de largo plazo.

E: El tema de los límites en las estrategias de crecimiento es realmente apasionante. Pareciera que va más allá de lo económico y resulta imposible pensarlo sin sumar más variables. Publicó usted hace poco un texto cuyo título es muy sugerente para estas conversaciones, El empresario argentino.⁴ ¿Cómo aborda ésta cuestión?

AF: El empresario es una construcción social. La motivación del empresario es ganar dinero administrando recursos con ese fin. El tema de si voy a ganar dinero o no lo condicionan las políticas públicas. Por ejemplo, vos tomás los empresarios coreanos que son, desde el punto de vista de un empresariado nacional, el ejemplo reciente más notable de éxito. Fueron exitosos porque las políticas públicas coreanas estuvieron orientadas a ganar plata e invertir. Había incentivos y a los actores económicos que no cumplían les caían sobre la cabeza. En Argentina eso es muy difícil de sostener: volvemos al tema de la densidad nacional. Por otro lado, se ha generado una idea de que hay un ADN del empresario argentino que lo hace un sujeto genéticamente especulador, prebendario y que no trabaja, pero eso es falso.

E: La comparación de la burguesía argentina y la brasilera es un tópico bastante visitado en ese sentido.

AF: Si, casi un lugar común. Pero la verdad que la cuestión brasilera está muy complicada: hay una fractura social muy grande y esa burguesía fue captada también por la especulación financiera. Porque es una sociedad que tiene fracturas sociales muy profundas. Es una historia muy diferente a la nuestra y no un ejemplo. Y a nosotros, país del cono sur latinoamericano, nos conviene que arreglen su situación. La política cambiaria, por ejemplo, fue un desastre.

⁴ Nos estamos refiriendo a Ferrer (2014).

E: Pero allí el Estado sostuvo más una estrategia de largo plazo, hacia el desarrollo.

AF: Bueno, sí. Es una sociedad con grandes desigualdades y fracturas, donde hubo un Estado con prioridades. Por ejemplo, la creación del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDDES), en 1952, fue inicialmente una herramienta formidable de financiación, luego continuó con una política de construcción de grandes empresas de ingeniería; es decir, hubo una época desarrollista que impulsó núcleos de capitalismo nacional muy fuertes y después, claro, vino el periodo neoliberal. Y eso, como en todos lados, fue tremendo. Pero, yendo al *quid* de la cuestión, con sus diferencias, el dilema de Brasil y Argentina es el mismo: ¿cómo armar una política nacional y popular con una economía de mercado abierta al mundo y competitiva? Un tema de densidad nacional, como hemos dicho antes, que se traduce en capacidades o incapacidades para el establecimiento de acuerdos de largo plazo.

E: Volvimos al camino, pareciera que el problema de la construcción y sostenimiento de una estrategia de desarrollo es más político que económico, y más interno que de relacionamiento externo. Recuerdo que hace algunos años, respecto a esto, usted hizo referencia a aquella expresión que tuvo Abelardo Ramos para América Latina, habló de Argentina como una “nación inconclusa”.

AF: Bueno, es que tenemos todo para ser un gran país, siempre lo he dicho y lo han estudiado otros, solo basta revisar el informe Okita.⁵ Pero es evidente que no hemos generado los consensos necesarios sobre temas fundamentales como para sostener el desarrollo, y eso se exhibe con mucha claridad. Si hay algo que dificulta esa construcción de consensos es que la nuestra es una sociedad acostumbrada a un nivel de crítica muy alto, donde cualquier problema deriva en drama, en crispación, tensando la cuerda hasta cortarla. Eso es quizá una de nuestras mayores debilidades porque dificulta el diálogo. Tal vez sea fruto de nuestra larga experiencia de desencuentros y conflictos, tal vez no. Los periodos de desarrollo, con pensamiento nacional, propio, han sido siempre cortos y no se construyeron consensos. Pensemos en el primer Peronismo. Un gran proyecto nacional, de integración social e independencia económica, pero sin capacidad de consensos: fracturó la sociedad y sentó las bases de su caída. Entonces ahora me pregunto, de cara a la coyuntura actual: ¿podremos o no revertir esa experiencia histórica? Ese es nuestro desafío para construir lo que tenemos inconcluso.⁶

Días antes de su fallecimiento, como continuando con aquella conversación que tuviéramos, Aldo Ferrer señaló que “en estos setenta días -en referencia al tiempo del

⁵ A mediados de la década de 1980, a pedido del gobierno del presidente Alfonsín, la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (AJCI) organizó un equipo de alto nivel para realizar un estudio sobre el desarrollo económico de la Argentina. El equipo fue liderado por el célebre economista Saburo Okita. Un excelente abordaje del tema en Ferrer (1992).

⁶ Una ampliación de estas ideas en Gabetta (2008).

nuevo gobierno- hubo inflación, devaluación y se generó una regresiva transferencia del ingreso desde los sectores populares a los más ricos” pero, además, “a los fondos buitres se les hizo una oferta que es mala para el país. Se aceptaron todas las condiciones que nos hicieron [...]. No es posible que un juez de Nueva York le diga al país que se debe derogar una ley para que se llegue a un acuerdo. Eso afecta la soberanía nacional y la división de poderes”.⁷ Fue su última intervención pública.

⁷ Ferrer (2016).

Bibliografía

- Ferrer, Aldo (1992), “Enfoques heterodoxos en el Informe Okita sobre la Economía”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, nro. 35.
- Ferrer, Aldo (1997), *Hechos y ficciones de la globalización: Argentina y el Mercosur en el sistema internacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, Aldo (2001), “Globalización y desarrollo nacional”, *Umbrales de América del Sur*, nro. 11.
- Ferrer, Aldo (2004), *La densidad nacional: el caso de argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Ferrer, Aldo (2006), “Globalización, desarrollo y densidad nacional: un abordaje a la experiencia de América Latina”, en Ansaldi, Waldo (dir.), *La democracia en América Latina: un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, Aldo (2013), “Transformaciones de América Latina”, *Página 12*, 27 de enero. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-212708-2013-01-27.html> [Consultado: 21/03/2016]
- Ferrer, Aldo (2014), *El empresario argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Ferrer, Aldo (2016), “El acuerdo con los fondos buitres afecta la división de poderes”, *Télam*, 28 de febrero. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201602/137764-aldo-ferrer-acuerdo-con-fondos-buitre-afecta-division-de-poderes.html> [Consultado: 21/03/2016]
- Gabetta, Carlos (2008), “Somos una nación inconclusa. Entrevista a Aldo Ferrer”, *Le Monde Diplomatique*. Año X, nro. 114, diciembre. Disponible en: <http://www.eldiplo.org//somos-una-nacion-inconclusa> [Consultado: 21/03/2016]